

Cristianos antifascistas: ¿un oxímoron para los socialistas?

Andrés Bisso* (CONICET/UNLP. Argentina)

Javier Guiamet** (UNLP. Argentina)

Resumen

Las relaciones entre católicos y socialistas en Argentina estuvieron marcadas desde un principio por fuertes tensiones y rispideces. Desde fines del siglo XIX, los ataques cruzados entre el Partido Socialista y la Iglesia Católica condicionaron desde lo institucional las posibilidades de acercamiento entre sus miembros en diferentes ámbitos de la vida pública. La adopción por parte de un sector católico de la prédica condenatoria al fascismo supuso un desafío durante el período de entreguerras a los marcos de interpretación que los socialistas habían construido sobre la Iglesia y el mundo católico desde la perspectiva de su afán anticlerical. El presente texto intenta recorrer desde los textos de personalidades como Arturo Orgaz, Eugenia Silveyra de Oyuela o Guillermo Korn algunas de las diferentes posturas que se suscitaban ante el hecho novedoso de verse entremezclados católicos y socialistas en el heterogéneo campo del antifascismo.

Palabras clave

Católicos – Socialistas – Antifascismo – Anticlericalismo – Período de Entreguerras

Antifascist Christians: an oxymoron for the socialists?

Abstract

Since their beginnings, the relations between Catholics and Socialists in Argentina were signed by conflicts and disagreement. The crossfire between the Catholic Church and the Socialist Party conditioned any possibility of approach between their members in

* Profesor y Licenciado por la UNLP, Diploma de Estudios Avanzados en Historia y Doctor en Historia por la Universidad Pablo de Olavide, de España. Es investigador del CONICET. Ha publicado: *Acción Argentina. Un antifascismo en tiempos de guerra mundial* (Prometeo, 2005); la compilación anotada *El antifascismo argentino* (Prometeo, 2007); *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)* (CEDINCI, 2009); ha compilado junto a Osvaldo Barreneche *Ayer, hoy y mañana son contemporáneos. Tradiciones, leyes y proyectos en América Latina* (UDULP, 2010) y junto a Emmanuel Kahan y Leandro Sessa *Formas políticas de conmemorar y celebrar el pasado, 1930-1943* (Ceraunia, 2014).

**Profesor en Historia por la UNLP y estudiante del Doctorado en Historia de la misma universidad. Es Ayudante Diplomado en la materia Historia Argentina II. En el 2013 le fue otorgada una beca de iniciación en la investigación de la UNLP con lugar de trabajo en el IDIHCS/FAHCE/UNLP. Ha escrito los trabajos: "Los socialistas argentinos frente a la profesionalización del fútbol" y "Por fuera de la capillita literaria. Teatro popular en el Partido Socialista argentino en la década de 1930". Actualmente estudia las vinculaciones entre el socialismo argentino y la cultura de masas en el período de entreguerras.

DEBATES SOBRE LIBROS

"Cristianos antifascistas. ¿Un oxímoron para los socialistas?",
por Andrés Bisso y Javier Guiamet

different circles of public life. During the interwar period the non-fascist posture of a group of Catholics challenged the ways that socialists understood the Catholic world, and that they had inherited from their anticlerical tradition. From the voices of Orgaz, Silveyra de Oyuela and Korn, this paper attempts to analyze the different ways these actors dealt with the situation of converging in the antifascism field.

Keywords

Catholics – Socialists – Antifascism – Anticlericalism – Interwar Period

*Se comprende sin esfuerzo el antibolchevismo
de los católicos, pero jamás podrá entenderse
su devoción, su adhesión o siquiera su simpatía
por el nazismo, así sea a la criolla.*

(Arturo Orgaz)

La frase del epígrafe forma parte de un artículo al que el mencionado médico socialista cordobés tituló sintomáticamente "Hitler y los católicos" en la revista antifascista *Argentina Libre*.¹ La asociación entre el líder nazi (y el fascismo en general) y quienes profesaban el culto católico manifiesta cierta recurrencia en el pensamiento socialista de aquellos años.

Podemos pensar en ese sentido que el clima de movilización antifascista en el que los socialistas inscribieron eficazmente su prédica sirvió también, entre otras cosas, como instrumento de reactivación de sus afanes anticlericales.² De esta manera es posible ver, por ejemplo, cómo a partir de los acuerdos de Letrán de 1929³ la identificación de ambas causas permitía reafirmar la adhesión de los socialistas a los postulados liberales y laicos: "Así pues, a cara descubierta, catolicismo contra liberalismo, fascismo contra socialismo, Mussolini y el papa contra la humanidad: levantemos el guante y gritemos a los viejos liberales, a los demócratas sinceros, a todos los hombres de bien: Seamos anticlericales!".⁴

El concepto de fascio-clericalismo o clérico-fascismo,⁵ empleado con especial énfasis durante las jornadas del Congreso Eucarístico celebrado en Buenos Aires en 1934,⁶ parecía una forma confortable para cerrar la interpretación de las relaciones posibles

¹ Orgaz, A. (1941) "Hitler y los católicos", en *Argentina Libre* 89, p. 1.

² Roberto Di Stefano señala que la prédica anticlerical sería recibida especialmente a principios de siglo XX por el Partido Socialista, luego del declive de la masonería (Di Stefano, R. (2011) "Por una historia de la secularización y de la laicidad en la Argentina", en *Quinto Sol* 15. Versión online: <http://ojs.fchst.unlpam.edu.ar/ojs/index.php/quintosol/article/view/116/122>. Consultada el 24 de octubre de 2013.

³ Los acuerdos de Letrán entre el Papa Pío XI y el Rey Vittorio Emanuele III (firmados por Mussolini y por el secretario de Estado del Vaticano, Pietro Gasparri, como ministros plenipotenciarios) establecieron que el papado reconocía al Estado de Italia, con Roma como capital y, en contraprestación, Italia reconocía la soberanía papal sobre la ciudad vaticana, asegurándole plena independencia y reafirmando al catolicismo como única religión del Estado italiano. Los acuerdos fueron reconocido en la constitución democrática italiana de 1948.

⁴ Sin autor (1929) "Catolicismo y Fascismo", *La Vanguardia*, 14 de febrero de 1929.

⁵ Por otro lado, este concepto sigue siendo utilizado por parte de la historiografía actual, que incluso argumenta que los nacionalistas argentinos presentaban al clérico-fascismo "como la expresión argentina de la matriz fascista internacional" y que "'fascismo cristianizado' y 'clericofascismo' [pueden verse] como herramientas hermenéuticas para entender la teoría del *nacionalismo*", según puede rastrearse –en un intento de describir tanto

DEBATES SOBRE LIBROS

"Cristianos antifascistas. ¿Un oxímoron para los socialistas?",
por Andrés Bisso y Javier Guiamet

entre lo que se juzgaba como dos poderes aliados en contra de los intereses de aquellos a los que el socialismo decía representar. Así, en el marco de la defensa del laicismo, podía leerse en el año 1936 que "la Iglesia y el fascismo han entrado a dominar por completo en el ministerio de Justicia e Instrucción Pública".⁷ Juntamente con esto, la Guerra Civil Española reforzaría esa apelación, manteniéndola particularmente activa durante toda la década del treinta.⁸

Aunque eran conscientes de que esta interpretación dejaba algunos cabos sueltos,⁹ los socialistas tendían a considerar que "la gran mayoría (de los católicos) se sintió súbitamente fascistizada, y en todas partes las masas católicas, con sus pastores a la cabeza, como ocurrió inclusive en nuestro país, formaron activas células antidemocráticas y fascizantes".¹⁰

Sin embargo, a diferencia de otros momentos en los que la prédica socialista parecía estar destinada únicamente a reforzar las creencias de los propios militantes, en este caso las consideraciones de Orgaz movilizarían la aparición de contradictores en las páginas mismas del semanario antifascista en que se publicara su texto. No sabemos si al escribir ese artículo —nada imprevisible en el clima de esa época— el autor podría haber previsto que con él comenzaría un debate¹¹ con una de las más destacadas católicas proaliadas, Eugenia Silveyra de Oyuela,¹² quien en su intervención procuraría desmentir la asociación establecida entre jerarquía católica y connivencia con el totalitarismo, señalando que "nuestro clero se ha pronunciado siempre en la cátedra, en la prensa, en el libro y en el púlpito, en contra del principio totalitario condenado por la Iglesia".¹³

La súbita "conversión" de Silveyra de Oyuela al antifascismo ya ha sido mencionada por distintos autores.¹⁴ Esta transformación, que suponía a ojos de los socialistas cierta típica inconsecuencia de los católicos,¹⁵ les presentaba sin embargo un interlocutor que —ahora dentro de un mismo clima antifascista— desafiaba la interpretación ya esbozada de la relación entre la Iglesia

los cruces como las complejidades de las relaciones entre ambos universos— en Finchelstein, F. (2010) *Transatlantic fascism. Ideology, violence and the sacred in Argentina and Italy, 1919-1945*. Duke University Press: Durham and London, pp. 44 y 121. Traducción de los autores.

⁶ El Congreso Eucarístico sería visto por los socialistas como la estrategia dada a nivel local para establecer la "complicidad del fascismo y la iglesia" que ya denunciaran operando en algunos países europeos, como puede verse en la siguiente cita publicada en *La Vanguardia*: "Italia, Alemania, Austria hablan, a este respecto, con suficiente claridad. Las sucias garras de la Iglesia Católica se ciernen sobre esos pueblos a favor del fascismo, y sueñan con extenderlas a otros países y continentes, a veces, como ocurre entre nosotros, con el pretexto de la eucaristía..." (Sin autor (1934) "Iglesia y Fascismo", *La Vanguardia*, 16 de octubre de 1934).

⁷ *La Vanguardia*, 20 de octubre de 1936.

⁸ Una cita interesante es la de una colaboradora de *Vida Femenina* quien, dirigiéndose a las damas católicas, les recordaba los asesinatos de niños por parte de las tropas franquistas y señalaba: "¡Llorad, nobles damas! ¡Llorad sobre los despojos de vuestros santos y vírgenes de piedra o de madera; mientras en su afán de aniquilar la libertad de un pueblo, la metralla de los generales católicos, despedaza los cuerpos de los 'verdaderos ángeles!' (García, A. (1937) "Cosas veredes", *Vida Femenina* 50, p. 32).

⁹ Y que se expresaban en "si bien una minoría de católicos no se dejó seducir por la maniobra del *Duce*" (Orgaz, A., *op. cit.*)

¹⁰ *Idem.*

¹¹ La totalidad del intercambio puede encontrarse en Bisso, A. (2007) *El antifascismo argentino*. Buenos Aires: Cedinci-Buenos Libros, pp. 366-382.

¹² Un perfil de la actuación de Silveyra de Oyuela durante las décadas del treinta y del cuarenta puede encontrarse en Zanca, J. (2013) *Cristianos Antifascistas*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 128-152.

¹³ Silveyra de Oyuela, E. (1941) "Carta abierta a don Arturo Orgaz", en *Argentina Libre* 90, p. 4.

¹⁴ Como señala Zanca, "El avance del fascismo y el nazismo en Europa produjo un viraje radical en la postura de Eugenia Silveyra. En su caso, el apoyo a la cruzada de Franco no se transmitió al fascismo, basándose en la convicción de estar frente a una causa pagana, una verdadera amenaza para la civilización. Lo singular es que a través del rechazo al nazismo reconsideró su anterior apoyo al franquismo" (Zanca, J. (2013) *op. cit.*, p. 135). Sobre las variaciones de Silveyra de Oyuela también pueden consultarse Zanatta, L. (1997) *Del estado liberal a la nación católica*. Bernal: UNQ, p. 200, donde se menciona además de su apoyo al franquismo, un artículo en defensa de la gestión de Manuel Fresco; y Finchelstein, *op. cit.* p. 243, donde la define como "former fascist writer".

¹⁵ Orgaz hablaría del "juego doble que muestra a la iglesia oscilante entre lo que predica y lo que hace" (Orgaz, A. (1941) "Hitler y los católicos. Respuesta a Silveyra de Oyuela", en *Argentina Libre* 92, p. 9).

DEBATES SOBRE LIBROS

"Cristianos antifascistas. ¿Un oxímoron para los socialistas?",
por Andrés Bisso y Javier Guiamet

católica y el fascismo y que cuestionaba la idea de fusión entre la cuestión religiosa y la política, señalando que "el Papa y la Iglesia que él dirige no hacen política, sino que hacen justicia y enseñan moral, la moral de Cristo, a todos los pueblos".¹⁶ Separación que precisamente a los socialistas se les hacía difícil de concebir en tanto conectaban la tarea pastoral con una función eminentemente política.¹⁷

Es así que en su respuesta, Orgaz al definir a Silveyra como "leal adversario" ya planteaba los límites de una posible convivencia en el marco del antifascismo. Su interés, más que plantear las bases para un posible ámbito básico de acuerdo –cuestión que privilegiarían en ese momento, por ejemplo, los comunistas liderados por Codovilla-,¹⁸ residía en la tarea de prestar "servicio indiscutible a la causa de la verdad y [haber] dictado una bella lección de tolerancia".¹⁹ En esta lógica, podía resultar complejo establecer cualquier acuerdo.

Sería Guillermo Korn quien un año después de esta disputa intentaría desde el socialismo encarar en una lectura radial, luego impresa en forma de folleto y titulada *Católicos y Socialistas en la Unidad Nacional*, el camino de acercamiento propuesto por Codovilla. Aunque a diferencia de este último Korn reconocía ciertas diferencias posiblemente insalvables (y para nada menores), como las que ambos grupos sostenían frente al divorcio, la escuela laica y "la esencia filosófica de las ideas de la libertad y de la autoridad",²⁰ intentaría supeditar estas desavenencias para permitir la unidad entre católicos y socialistas frente a lo que se consideraba como una amenaza mayor y más urgente.²¹

En tan solo un año entonces se trazó dentro del socialismo un camino que iba de considerar a los católicos como "leales adversarios" a la posibilidad de encontrarlos en un "movimiento común" para la defensa de la democracia.

En el caso de Korn, cierta imprecisión del texto posibilita hallar tanto razones de largo aliento como otras estrictamente coyunturales para justificar este llamado a la unidad. Es así que aunque "cristianismo y socialismo son una misma cosa",²² por otro lado "todos han visto, en la Argentina, andar a la greña a católicos y socialistas".²³ Dentro de esta tensión, entre los rasgos en común y aquellas diferencias que aparecían como insalvables tanto para católicos como para socialistas, era que Korn intentaría fundar las bases de la unidad en defensa de una democracia que se presentaba en ese año de 1942, momento de máxima expansión del nazismo, más que nunca puesta en peligro.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Sobre esta distinción entre el plano divino y el terrenal, María Berrondo –cerca al socialismo- ya había ironizado de la siguiente manera: "No piensen verlo a Dios con un hacha o un látigo en la mano, cercenando cabezas o repartiendo cintarazos. Dios tiene sus delegados para todo. Tocados de largas vestiduras, sus ministros reparten las bendiciones, y enfundados en mamelucos vistosos, los fascistas, hitleristas, legionarios y nacionalistas, corren con lo demás" (Berrondo, M. L. (1935) "Maldición bíblica", en *Vida Femenina* 21, p. 43).

¹⁸ Codovilla sería muy claro en ese sentido: "No sólo podemos y *debemos* luchar junto a los católicos en procura de mejoras inmediatas (...) sino que podemos y debemos llegar a la unidad de acción *orgánica* y permanente con ellos, a fin de realizar con éxito la tarea común de todos los seres civilizados de la hora actual: *batir al nazifascismo en el orden nacional e internacional* (...) Es preciso elevar a primer plano los puntos o cuestiones de *coincidencia* con los católicos. Poner de relieve lo que *nos une*, y no lo que nos puede separar. Y los puntos o cuestiones que actualmente nos unen a los católicos son muchos y de diversa índole, ya que emanan de los problemas que hoy preocupan a toda la humanidad civilizada" (Codovilla, V. (1941) "Los comunistas, los católicos y la Unión Nacional", en *Orientación*, 18 de diciembre, p. 5). Cursivas en el original.

¹⁹ Orgaz, A. (1941) "Hitler y los católicos.", *op. cit.*

²⁰ Korn, G. (1945) [1942] "Católicos y socialistas en la Unidad Nacional", en *Mirador Argentino*. Buenos Aires, p. s/n.

²¹ "Mañana, o pasado mañana, habrá tiempo para dilucidar, mayores afinidades o insalvables divergencias. Mañana, o pasado mañana, cuando, ganada la guerra, la humanidad gane la paz. La tarea de hoy es otra; es la de unir, pero sin perder un solo minuto a los hombres de buenas intenciones en nombre de la libertad" (*ibidem*).

²² *Ídem*.

²³ *Ídem*.

DEBATES SOBRE LIBROS

"Cristianos antifascistas. ¿Un oxímoron para los socialistas?",
por Andrés Bisso y Javier Guiamet

Teniendo en cuenta precisamente las condiciones históricas es que Korn señalaría que "es en el presente en que llevamos a cabo nuestra práctica" y aunque reconocía que la unidad que proponía les rechinaba tanto a católicos como socialistas, el momento de la humanidad requería que se dejaran las diferencias de lado.

¿Qué sucedió en el socialismo, entonces, a principios de los cuarenta, para que dos ex reformistas como Orgaz y Korn presentaran estas visiones discordantes acerca de la relación con los católicos?

Para empezar, no podríamos dejar de mencionar ciertas cuestiones personales y de entorno en la diferenciación de ambos militantes. Por un lado, Orgaz escribía en un contexto en el que los propios grupos antifascistas de tradición reformista se mostraban en Córdoba especialmente vulnerables tanto a los ataques de la jerarquía católica —como en el caso del obispo de Río Cuarto,²⁴ como a las disputas internas con grupos tradicionalistas que, por ejemplo, promovían la expulsión de Deodoro Roca de *Acción Argentina* y que harían que precisamente —en el mes mismo en que transitaba su disputa con Silveyra de Oyuela— Orgaz renunciara a su membresía a la filial local de dicha asociación en defensa de su antiguo compañero reformista.²⁵ Por otro lado, Guillermo Korn en La Plata probablemente no experimentaba esas tensiones frente a grupos católicos tan fuertemente presentes y dominantes en el ámbito local. Sumado a esto su hermano, Adolfo Korn Villafañe (a quien citaba precisamente en la alocución radial que mencionamos), también antiguo reformista, había sabido compaginar su condición de católico (habiendo sido nada menos que presidente del Consejo Arquidiocesano de la Acción Católica Argentina platense) con su pertenencia a *Acción Argentina*, en tanto miembro fundador de la subfilial de la localidad de Villa Elisa.

Pero sobre todo debemos entender el contexto del año 1942, que hizo posible el texto de Korn y su difusión. Incorporados ya los Estados Unidos a la guerra y en el clima de construcción de una primera Unión Democrática, la perspectiva de un acuerdo nacional amplio era verosímil en la estrategia política del socialismo, y los grupos católicos parecían poder incorporarse a él. Ese amplio llamado a todos los sectores había dado al socialismo —precisamente ese año— la victoria electoral en Capital Federal.

En esa lógica, el socialismo vislumbraría la aparición, a principios de los años cuarenta, de "un antifascismo católico [que] implicó un desafío explícito a la autoridad que pretendía ejercer la jerarquía sobre las voces del campo católico".²⁶ Frente a esto, al socialismo se le presentaron dos problemas con los que lidiar: el primero, cómo compatibilizar la mano tendida a estos católicos con el mantenimiento del discurso anticlerical que, si no parecía del todo *aggiornato*, se había ganado el carácter de tradicional; el segundo, no tan comprendido, era el de afinar el análisis para comprender que los católicos *democráticos* disputaban sus peleas específicas dentro del propio campo y que una homologación de los discursos con el de los socialistas podría provocarles más problemas que ventajas.

El golpe del 4 de junio de 1943 volvería a imposibilitar el interés de esta unidad con miras amplias ya que a partir de allí —como señala Caimari— los católicos democráticos no lograrían "alcanzar reconocimiento en el interior de la Iglesia ni en el debate político nacional"²⁷ y, como interlocutores de los socialistas, parecían nuevamente una minoría poco redituable en comparación con lo que una furibunda tradición anticlerical podía ofrecerles en el marco de la lucha contra un gobierno militar que no dudaba en llevar al plano nacional lo que Fresco ya había hecho en el ámbito bonaerense: la inclusión de la enseñanza de la religión católica en las escuelas estatales.

²⁴ Ver Acción Argentina de Río Cuarto (Córdoba) (1941) "Desvirtúan las acusaciones hechas por el obispo Buteler. Censuran su protección a sujetos nazis", en *Crítica*, 2 de noviembre de 1941.

²⁵ *La Voz del Interior*, 8 de noviembre de 1941.

²⁶ Zanca, *op.cit.*, p. 114.

²⁷ Caimari, L. (1995) *Perón y la Iglesia Católica*. Buenos Aires: Ariel, p. 80.

DEBATES SOBRE LIBROS

"Cristianos antifascistas. ¿Un oxímoron para los socialistas?",
por Andrés Bisso y Javier Guiamet

En todo caso, la posibilidad de homologar Iglesia y fascismo volvía a presentarse de manera nítida para los socialistas, tal como puede verse en el folleto *Defensa de la escuela laica. El fascismo en las aulas*, en el que el Comité Ejecutivo Nacional del partido señalaba: "Los dirigentes de la Iglesia argentina han querido unir su suerte a la trayectoria fatal de la dictadura y de la opresión. Allá ellos; por su parte el pueblo defenderá la libertad contra los falsos apóstoles y los mentidos líderes sociales o políticos, religiosos o militares".²⁸

Aunque los socialistas se preocuparan en distinguir (en honor de los grupos católicos democráticos existentes) el clericalismo del catolicismo,²⁹ la contundencia con la que se atacaba a la Iglesia podría provocar tensiones en los grupos que decían tener en común la defensa de la democracia. Más aún cuando, como en el caso de Silveyra de Oyuela, se presentaban ciertos reparos a la idea de estar inscriptos en un mismo espacio negativo (el antinazismo), que podría saltar otro tipo de discusiones.

Es lo que sucedería con la primera participación de Silveyra de Oyuela en la revista *Antinazi*, de tendencia mayoritariamente liberal-socialista pero con una amplia recepción de escritores católicos *humanistas*.³⁰ Frente a la declaración taxativa de su editorial fundacional, en la que se solicitaba a los colaboradores "un título inequívoco de antinazi, y no, de meramente no nazi",³¹ la autora católica expresaba rotundamente que no iba a apropiarse de ese adjetivo, ya que "el católico no debe adoptar la posición negativa de 'Anti', por ser el catolicismo una posición constructiva",³² para concluir luego que lo hacía porque la revista tenía "un programa de acción positiva cristiana, 'por una Argentina libre y democrática'.³³

Seguramente dudarían los socialistas que la democracia pudiera ser considerada como parte fundamental de un programa de acción cristiana, al menos según lo que podían esperar de su jerarquía.

Cuando desde su pastoral colectiva de 1945 los obispos favorecieran indirectamente el voto a favor de Perón,³⁴ los socialistas volverían a identificar al clericalismo con el apoyo al fascismo, en este caso reencarnado en un representante local. Frente a esto optarían por difundir los mensajes de los sacerdotes "democráticos", como los del padre Dunphy, en los que se decían las cosas que los socialistas querían escuchar desde la Iglesia, atacando a los cristianos "que creen que por un solo pensamiento de sensualidad puede eternamente arder un niño en el infierno [mientras] se complacen en las lágrimas y la sangre de millones de seres inocentes, que sólo Dios podrá vengar".³⁵

Sin embargo, nuevamente la tensión renacía porque la reivindicación que hacían los socialistas de estos católicos "democráticos" le valió a estos últimos la desacreditación de parte de aquellos que veían en la posibilidad de un acuerdo con los socialistas la confirmación del error en que caían los católicos que no seguían las recomendaciones de los obispos. Así, en un volante repartido durante la campaña eleccionaria de 1946 se señalaba sobre el sermón del padre Dunphy que "la prensa oligárquica, la

²⁸ Citado en Bisso, *op. cit.*, p. 333.

²⁹ Ver por ejemplo, Dickmann, E. (1946) "Católicos y clericales", en *Antinazi* 47, p. 2.

³⁰ En el indizado que hemos hecho de la revista *Antinazi* figuran nada menos que 56 artículos de Silveyra de Oyuela, 21 artículos de Manuel Ordoñez, 6 de Augusto Durelli, 3 de Mila Forn de Oteiza Quirno y 2 de Manuel Río.

³¹ Editorial de *Antinazi* del 22 de febrero de 1945, p. 1.

³² Silveyra de Oyuela, E. (1945) "La conciencia católica y España", en *Antinazi* 1, p. 5

³³ Ídem.

³⁴ Decimos indirectamente porque, como señala Lila Caimari (*op. cit.*, p. 97), la carta episcopal fue dada a conocer previamente a que se conocieran los programas partidarios y en ese sentido "el documento podría ser interpretado como una advertencia a todos los partidos políticos: el precio de la bendición eclesiástica estaba establecido". Perón lo pagaría y la Unión Democrática se negaría a hacerlo.

³⁵ *La pastoral colectiva del episcopado argentino comentada por el rev. padre. José M. Dunphy*, s/d.

DEBATES SOBRE LIBROS

"Cristianos antifascistas. ¿Un oxímoron para los socialistas?",
por Andrés Bisso y Javier Guiamet

antiargentina y hasta la socialista y la comunista magnificaron ese discurso y lo propalaron a todos los vientos [y] para conquistar a los hombres honestos se sirvieron de un pobre cura testafarro".³⁶

En una forma similar a la que habían usado a mediados de los años treinta los dichos aprobatorios de Alfredo Palacios sobre Maritain para desacreditar las opiniones del sacerdote francés,³⁷ los opositores a ese catolicismo *democrático* condenaban los dichos de Dunphy no sólo por su contenido sino especialmente por la amplia repercusión que le daban aquellos que levantaban las banderas del anticlericalismo.

Dentro del momento de "fuerte y breve resplandor" del que gozarían desde la alocución papal de 1944 a favor de la democracia, los católicos que se oponían al totalitarismo eran bienvenidos entusiastamente dentro del campo antifascista. Sin embargo, al identificarlos como aliados los socialistas, a menudo demasiado concentrados en una prédica anticlerical, terminaban por desdibujar la particularísima identidad de ese sector dentro del campo antifascista, asimilándolo en el embate contra la jerarquía eclesiástica.

³⁶ *¡Católico!*, s/d. Volante consultado en el Cedinci.

³⁷ Zanca, *op. cit.*, p. 71.